

En este artículo se presentan dos escritos más de discípulos del Maestro Su Yu-Chang a propósito del tema: “cómo veo a mi Maestro”. Una petición especial a los alumnos de todas las sedes, con motivo del libro realizado en Taiwán sobre la trayectoria marcial del Maestro.

EL MAESTRO SU YU-CHANG: LA INSPIRACIÓN

El Maestro Su es una persona poco común, es más, en lo que a mi experiencia respecta, *único*. Posee una energía vital increíble, es divertido, jovial, firme, bondadoso, trabajador, paciente, inteligente, protector, justo ... soy discípulo suyo, es mi padre marcial, espiritual. A mi entender el concepto que define la palabra Maestro tiene un sentido muy amplio, ya que abarca la idea de una persona de desarrollo integral capaz de guiar hacia la liberación.

Es indiscutible que el Maestro Su es una persona de mérito relevante en las Artes Marciales, por su dedicación a ellas, su estudio, investigación, transmisión y difusión, en definitiva por su praxis de vida. Es portador de un vasto bagaje cultural tradicional, perteneciente a un linaje directo y auténtico que dota sus enseñanzas de una energía original, ancestral que considero como un gran tesoro.

Llevo 17 afortunados años practicando y estudiando sus enseñanzas. He asistido a cursos que ha impartido, a clases diarias, charlas filosóficas, he viajado a su encuentro, he convivido con él, comido, reído, etc, multitud de vivencias positivas y algunas conflictivas, todas forman parte del aprendizaje. Es más, vivo en su casa/mi casa con mi esposa he hija, me ha ayudado a formar una familia... he “crecido” gracias a su trabajo/ mi trabajo.

Recuerdo de mis inicios que una fuerza especial me impulsaba hacia el mundo de las Artes Marciales. No sabía bien de qué se trataba pero llegó el momento en el que la atracción fue directa y definitiva. A las primeras de cambio el destino me llevó a manos del Maestro Su Yu-Chang en la escuela Pachitanglang. Desde entonces no dejo de dar gracias por haber encontrado mi camino. Tengo muchas vivencias y recuerdos almacenados en estos años de experiencia que manifiestan lo que significa para mí. Por ejemplo, en aquellos primeros años también fui paciente del Maestro. Durante la pubertad, en una revisión oftalmológica el oculista me detectó una dolencia congénita que empezaba a desarrollarse, una disminución progresiva del campo visual. La alarma en mi familia fue poco más que trágica y por descontado mis padres no escatimaron esfuerzo en ayudarme. Contrastamos opiniones, me sometieron a pruebas, pero no había solución por el momento. Sabía que el Maestro era médico y aunque la idea de que me clavarán agujas me aterraba, hablé con mis padres y decidí ponerme en sus manos. Nunca mejor dicho, pues allí estaba yo tumbado en la camilla oyendo el sonido de múltiples agujas desparramándose en una bandeja metálica, más rígido que las leyes actuales ante el inicio de la primera

estocada.... el Maestro me dio un par de suaves palmadas en el pecho y dijo: “tranquilo...”, el alivio fue inmediato y tras un mes de sesiones, el avance de la dolencia detenido. Otro ejemplo de esa época, por el sentimiento profundo que destapó en mí, fue el día en que adquirí un vídeo de tanglang chuen que el Maestro había publicado. Todavía no había tenido un contacto cercano, le conocía y oía hablar continuamente de él. Cuando llegué a casa de mis padres me dispuse a visionarlo y al verle ejecutando los movimientos en la pantalla, tampoco sabía muy bien porqué, pero mi corazón despertó de su letargo. No podía parar de ver el vídeo, rebobinaba y rebobinaba la cinta viendo al Maestro en movimiento, jamás olvidaré lo que pensé en esos momentos: “este hombre ha dado sentido a mi vida”. Su movimiento despertaba en mí el entusiasmo, y con el tiempo no sólo el movimiento, también toda una serie de virtudes y quehaceres diarios que he escogido seguir. Con el paso de los años he entendido todas aquellas emociones naturales y les he puesto nombre: inspiración.

En los tiempos que vivimos una necesaria nueva consciencia pide paso. Unas fabulosas capacidades humanas se han visto menguadas, incluso desterradas por diferentes tipos de “somniaferos” y sobretodo por una sobredosis de miedos que han desprovisto de poder a la gente, entendido éste por una serie de capacidades liberadoras. Este es un problema muy serio que observo: ni crisis climática, ni crisis económica, ni conflictos sociales ni bélicos, en todo caso crisis humana que es la que ha dado lugar a todo lo demás. Pero aún quedan personas como el Maestro Su Yu-Chang, quien a través de su ejemplo, de su Kung Fu, el arte marcial, de su filosofía, el arte de vida..., nos guía y proporciona las herramientas para construir nuestro camino, para conservar y desarrollar nuestras capacidades y además, hacerlo con alegría.

Maestro, a veces el que usted no esté cerca provoca en mí la ilusión de la distancia, pero basta que me ponga a practicar kung fu para encontrarme con usted o lo que es lo mismo, con ese Kung fu que amamos, esos estilos inalterables y valiosos que perduran a lo largo de los tiempos por los que sinceramente se ha de trabajar para que así sigan siendo. Amar es fácil, pero amar para siempre, es la prueba de que ese amor es auténtico, tal como usted dijo una vez. Gracias.

He de confesar que la primera idea que me asaltó la mente tras la propuesta de realización del presente escrito, acerca del Maestro Su, fue entregar una hoja en blanco, pero a continuación pensé que podría ser un no-texto de difícil comprensión a la vez que inadecuado al propósito de la misma. Así que de haberlo hecho, le habría impreso una pincelada, que representaría la breve redacción que acabo de escribir sobre el Maestro Su Yu-Chang.

Gracias por tener la oportunidad de hacerlo, gracias a los medios por transmitirla, a los lectores por darle “vida” y a mi querido Maestro por inspirarme.

EL MAESTRO

No sé como explicarlo pero tengo la sensación de que aún sin saberlo siempre estuve buscando a mi Maestro. Durante muchos años de mi vida y sin compartirlo con nadie, sentía que había algo más que todavía no había encontrado. Una referencia, alguien cercano en quien poder confiar y al que seguir con respeto y fe dando lo mejor de uno mismo: el Maestro Su Yu-Chang.

Rondaba el año 1997 cuando llegó el momento de empezar esa búsqueda con más energía, así que reuní información sobre centros de artes marciales, cosa que no fue tan fácil como hubiese sido ahora con internet, más aún sin tener ningún tipo de contacto con ese mundo. No sabía por dónde empezar, pero al menos tenía un objetivo claro, tenía que ser un lugar capaz de cumplir con mis expectativas no sólo físicas, también espirituales y de valores. Recopilé la información que tenía y empecé a visitar uno por uno todos los centros para ver qué impresión me causaban y la verdad es que ninguno de ellos me atrajo especialmente hasta que, casualmente, tuve que cambiar de trabajo. Allí conocí a un muchacho que iba a un gimnasio y pensé que quizás él me podría orientar un poco. Le expliqué lo que estaba buscando, fue la primera persona con la que hablaba de esto y entonces me contestó que fuese a probar a su gimnasio. Me contó que hacía ese trabajo para reunir un dinero extra con el que poder viajar y asistir a un curso internacional donde podría reunirse con su Maestro. Yo no podía creer lo que estaba escuchando. ¡Ya lo tenía! Estaba a un paso de conseguirlo. Hablamos largo y tendido sobre el tema. Así que fui a su centro, un sitio sencillo donde se hablaban de temas como la salud, la energía, la meditación, diferentes estilos marciales... música celestial para mis oídos. Allí empecé a practicar a diario. Con el tiempo aquel muchacho que me aconsejó se convirtió en mi marido. Ahora creo que las cosas no pasan por casualidad, el espíritu te lleva a donde tiene que ir siempre que tu le dejes claro. Al cabo de unos meses de empezar a asistir a las clases tuve la gran suerte de que el destino me diera la oportunidad de conocer personalmente al Maestro Su. Siempre alegre, rodeado de gente, con una risa contagiosa y muy serio en sus enseñanzas ¡y hablando castellano! Es difícil de describir la fuerza y energía que transmitía y el respeto que imponía hablando con tanta seguridad de temas que yo desconocía.

No hace falta decir que a partir de entonces empecé a asistir a todos los cursos que realizaba en Mallorca y a los internacionales que podía, también, para aprender tantas cosas que él transmite. Tengo que reconocer que al principio me costaba un poco entenderle en su español/venezolano pero tan pronto como empecé a escucharle con el corazón todo empezó a tener sentido.

Él es un sabio, no sé que otra palabra podría describirle mejor. Y todo el tiempo que puedo compartir con él me parece poco. Estoy muy agradecida por haber tenido la suerte de conocer al Gran Maestro Su Yu-Chang, para mi, un verdadero Maestro

del Kung Fu. Es un ejemplo viviente de un Maestro tradicional de las artes marciales chinas, sólo que además, en su caso se ha pasado la vida viajando por todo el mundo para transmitir sus conocimientos sin barreras de nacionalidades, edades, culturas o sexos. También ha aprendido idiomas seguramente para ser accesible a un grupo de gente más amplio todavía. Siendo una persona única como es él, con los conocimientos que tiene de medicina, energía, movimiento, espíritu y un largo etcétera, es una persona muy cercana. Es generoso y comparte todo lo que tiene y además siempre está dispuesto a ayudar a quien lo necesite. Es un hombre sencillo, le encanta reír y sabe disfrutar de los pequeños momentos. Es una persona con la que puedes hablar de cualquier cosa, sincero e instructivo cuando le pides consejo. Su sabiduría no tiene límites.

Aunque me lo hubieran dicho entonces, nunca habría creído que iba a ser alumna de un Maestro de auténtico linaje del Kung Fu. Y con el tiempo Paisu suya. Todavía me parece increíble y todos los días doy las gracias.

